

GREGOIRE LE GRAND, *Morales sur Job. Première partie: Livres I et II*, 2.<sup>a</sup> ed. revisada y corregida, Introducción y notas de R. GILLET, traducción de A. de GAUDEMARIS, Paris, Ed. du Cerf ("Sources Chrétiennes", 32 bis), 1975, 414 pp., 12,5 × 19,5.

GREGOIRE LE GRAND, *Morales sur Job. Troisième partie: Livres XI-XVI*, texto latino, introducción, traducción y notas de A. BOCOIGNANO. Vol. I: Introducción. Texto, traducción y notas de los libros XI-XIV; vol. II: Texto, traducción y notas de los libros XV-XVI. Índice de los libros XI-XVI, Paris, Ed. du Cerf ("Sources Chrétiennes", 212 y 221), 1974 y 1975, 448 y 298 pp., 12,5 × 19,5.

Desde el ya lejano 1952, año de la primera edición de los dos primeros libros de los *Morales*, se esperaba la publicación del resto de esta obra de San Gregorio. Pero se ve que, ya desde San Gregorio, la lentitud (en la que también nosotros hemos caído) es su constante inseparable. (Como detalle anecdótico recordamos que, en la 1.<sup>a</sup> edición de los dos primeros libros, hay cinco años de intervalo entre la primera aprobación y el año de la edición). Quedan todavía por publicar los libros III-V (segunda mitad de la primera parte); toda la segunda parte (libros VI-X); y las partes cuarta, quinta y sexta (libros XVII-XXXV). Esperamos que puedan ser pronto publicados.

Esta obra clásica de la literatura patristica latina se presenta, como es sabido, como unos comentarios sobre Job. Pero sus características exegéticas son muy peculiares. San Gregorio se propone, como plan, aunque después acaba por no cumplirlo, un comentario tripartito en el que expondría el sentido literal, alegórico y moral del texto sagrado. A medida que se van sucediendo los distintos libros que integran esta obra, la exposición del sentido literal va quedando relegada a un segundo plano para ceder su espacio, casi totalmente, a los otros dos sentidos. En la amplia introducción (pp. 7-109) del volumen correspondiente a los dos primeros libros de la primera parte, R. Gillet pone de relieve, con acierto, que no es precisamente la relevancia exegética de esta obra (en el sentido moderno de la palabra) la que le conquista esa calurosa acogida por parte de las sucesivas generaciones de cristianos a través de los siglos. Su originalidad, y su atractivo, en definitiva, está en el modo como ayuda "al que se debate en las dificultades propias de cada edad de la vida espiritual", pero de un modo tal que "todas sus consideraciones vienen a propósito de un texto de la Escritura" (p. 13). Los contenidos que pone de relieve R. Gillet, en el capítulo dedicado a la exposición doctrinal, están precisamente en esta línea: visión de Dios, el acto de contemplación, tentaciones, condiciones de la contemplación. Sin embargo, y no obstante nuestra conformidad global con la síntesis en la que se encierran las grandes líneas

de los *Morales*, hemos de poner de relieve algo que, a nuestro entender, es una deficiencia. En efecto, especialmente en ese primer apartado —“Visión de Dios”—, echamos de menos la labor de revisión y corrección. Pondremos un ejemplo.

Sin caer en anacrónicos planteamientos apologéticos, es lógico, no obstante, que, de la lectura de las obras de los Padres, nos llamen más la atención los temas por los que estemos más sensibilizados. Y es sabido cómo a lo largo de la pasada década de los años 70 el tema de la capacidad de la razón cara al acceso a Dios ha ido recobrando una progresiva actualidad. El autor, después de unos comienzos prometedores (pp. 20-21) en donde pone de relieve que “una de las características de la mística de San Gregorio es la de ser luminoso”, de tal modo que donde otros “ponen el acento en la oscuridad que terminará en luz (...) San Gregorio considera en primer lugar la luz sin límites”, termina por hablar solamente de la “imposibilidad de conocer a Dios tal cual es” (p. 21ss). Es decir, más que hablar directamente de lo que es capaz de la razón, nos pone de relieve lo que no puede, según el pensamiento de San Gregorio, como es obvio. ¿No hubiera sido preferible, siempre según San Gregorio, enfocar este tema desde el punto de vista positivo?

En primer lugar habrá que decir que en los lugares, que son efectivamente muchos, en los que se habla de la imposibilidad de, en esta vida, conocer a Dios tal cual es, se afirma que el hombre puede conocer a Dios, sólo que imperfectamente. Y este hecho positivo del conocimiento, aunque imperfecto, Gillet apenas lo tiene en consideración. Y hay también otros lugares donde se hace, directamente la afirmación de la capacidad del hombre para conocer, en este caso, la existencia de Dios. Veamos, por ejemplo, este texto de *Mor.* XV, 52: “El alma del hombre, derramada por fuera, de tal manera está esparcida en las cosas corporales, que ni vuelve a sí misma ni puede pensar en Aquél que es invisible. Y de aquí que los varones carnales, como no ven a Dios corporalmente, vienen algunas veces a tanto, que sospechan que no le hay, como está escrito por el Salmista (Sal. XIII, 1) (...). Los cuales, si buscasen humildemente al Hacedor de todas las cosas, hallarían en sí mismos ser mejor aquello que no se ve que las cosas que ven; porque cierto es que ellos constan de alma invisible y de cuerpo visible, y, si de ellos es quitado lo que no ven, luego parece lo que es visto. Abiertos quedan los ojos de la carne, pero no pueden ver ni sentir cosa alguna. Pereció el sentido de la vista, porque se ausentó el morador; y la casa de la carne quedó vacía, porque se fue de ella aquel espíritu invisible que solía mirar por las ventanas de ella. Así que debieran los carnales pensar, en sí mismos, que las cosas invisibles son más excelentes que las visibles, y, por así decir, venir, por esta escalera de consideración, a Dios. Quien por eso es Dios, porque permanece invisible, y tanto más permanece sumo, cuanto más es incomprensible”. Veamos tam-

bién este otro texto, quizá más claro todavía, de *Mor.*, XI, 6, que desarrolla el epígrafe "Todas las cosas alaban a su Creador": "Lo que cualquier justo habla, viviendo, lo mismo es muchas veces el malo constreñido a confesar de Dios, a lo menos con sola la voz; de donde resulta que los malos sirven con su testimonio al Hacedor de todas las cosas, al cual resisten con las obras, porque no pueden negar que es creador de todas ellas, aunque osan contradecirle con sus costumbres (...). Toda creatura mirada da así como por voz de propio testimonio la misma especie suya que tiene. Entonces preguntamos a las bestias o a las aves, a la tierra o a los peces, cuando las consideramos, y ellas en concordia nos responden que a todas las creó el Señor; porque, presentando sus especies a nuestros ojos, dan testimonio de que no tienen el ser por sí mismas" (traducción de A. ALVAREZ DE TOLEDO, t. II, ed. Poblet, Buenos Aires 1945, pp. 505-506).

La labor de revisión y actualización se nota especialmente en el apartado bibliográfico. Echamos de menos, sin embargo, el que en el apartado de las traducciones no se haga referencia a ninguna versión castellana o italiana. Hemos citado antes la traducción de A. ALVAREZ DE TOLEDO, ciertamente arcaica en el lenguaje utilizado (siglo XVI), pero relativamente asequible en la reedición ya mencionada. En italiano, que sepamos, existe esa amplia selección de los textos de los *Morales*: *Moralia (Passi Scelti)*, I y II, versión, introducción y notas de B. BORGHINI, col. "Patristica", ed. Paoline, 1965.

De los otros dos volúmenes preparados por A. BOCOGLANO apenas hay nada que comentar, ya que no tienen introducción, cosa lógica por otra parte, considerando que la del primer volumen es válida para todos. Estos dos volúmenes ofrecen la traducción de los correspondientes libros de los *Morales*, en general fiel al texto original. El segundo de estos volúmenes se cierra con índices escriturísticos, de nombres propios y de materias. Por lo que respecta al aparato crítico y a las notas de contenido teológico, hemos de señalar que cualquiera de los volúmenes que ahora presentamos es más pobre que la mayoría de los volúmenes de "Sources Chrétiennes". De todos modos, no dejan de ser una contribución importante al conocimiento más profundo de la obra de este gran Pontífice.

PIO G. ALVES DE SOUSA

LUIS RIESCO TERRERO, *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*, Sevilla, Anales de la Universidad Hispalense, Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Serie "Filosofía y Letras", n. 31), 1975, 188 pp., 16,5 × 24.

Esta nueva edición crítica del *Epistolario de San Braulio*, procedente del mundo de las Letras, viene a enriquecer, notablemente, la bibliografía existente sobre este insigne santo hispano del siglo VII.